

pronto, que ha acompañado siempre su vida de monje y que ha irradiado en múltiples iniciativas: la docencia en el monasterio, en San Cugat, en Mallorca; las traducciones bíblicas al catalán; los cursos bíblicos por correspondencia; el trabajo en el museo bíblico de Montserrat; la animación desde sus inicios de la Asociación Bíblica de Cataluña... Por supuesto hay una bibliografía completa de todos los trabajos publicados por el homenajeado.

Esta miscelánea es una clara demostración del alto nivel que los estudios bíblicos han alcanzado en Cataluña y de su apertura a los métodos más actuales de la exégesis. Y es también un exponente del afecto y reconocimiento que Guiu Camps, con toda justicia, suscita en Cataluña y de la amistad que le une con varios de los biblistas más famosos de Francia. Una nota del estilo de la presente no puede recoger la riqueza de una obra en colaboración tan importante, pero quiere servir para sumar al homenaje a Guiu Camps a muchos otros biblistas, concretamente a la Asociación Bíblica Española que se honra en contarle entre sus miembros desde la primera hora, porque agradecemos su trabajo y nos sentimos plenamente identificados con las preocupaciones centrales de su obra.

R. AGUIRRE

José FERNÁNDEZ LAGO, *La Montaña, en las Homilías de Orígenes* (Collectanea Scientifica Compostellana 7; Santiago de Compostela, Instituto Teológico Compostelano, 1993) 248 p. ISBN 84-7009-377-0.

Orígenes es una fuente siempre abundante para un estudioso de la Biblia. El Alejandrino ha escrutado la Biblia con una agudeza y profundidad únicas. Su fe cristiana, sus principios filosóficos y el método alegórico (que hereda de Filón) han dado como resultado una exposición original de la riqueza de la Palabra de Dios. La presente tesis es una prueba de ello. ¿Quién podría sospechar que en la exposición de la concepción bíblica sobre las "montañas" se encontrara tanta profundidad, tanto simbolismo evocador, tanta riqueza? El Prof. José Fernández Lago, bajo la dirección del maestro P. Antonio Orbe, ha realizado una minuciosa investigación acerca del alcance teológico de la "Montaña" en Orígenes. Para ello ha estudiado las "Homilías" del Alejandrino.

La tesis presenta en forma nítida el resultado de la laboriosa búsqueda.

En una *Introducción general* (pp. 19-30), el autor expone las diversas dimensiones de la montaña (nivel real, cúlctico, histórico, simbólico, tropológico y ascético), a la vez que indica el interés de Orígenes por la "montaña" (sin duda inspirado en Filón) y su influjo en la exégesis sucesiva. El autor justifica, finalmente, por qué ha restringido su estudio a las Homilías dentro de la obra de Orígenes.

El cap. I (*El sentido literal de los montes*) (pp. 31-44) nos presenta la enumeración de los montes bíblicos citados en las obras de Orígenes. Esta enumeración

nos hace vislumbrar la atención que Orígenes les ha prestado y los aspectos que más le impresionan (montes buenos y malos, monte de Dios, etc.) y la contraposición con otros accidentes geográficos, especialmente los valles.

El cap. II (*Importancia de la orografía alegórica en Orígenes*) (pp. 45-68) nos introduce en una visión general de la alegoría origeniana en relación con la orografía: torrentes, valles, hondonadas, campos, desierto, posiciones arriba o abajo, acciones de caer o descender y de subir y, finalmente, montes y colinas. Todos estos accidentes o situaciones tienen en Orígenes un significado relacionado con la vida espiritual que generalmente apunta a la calificación de "montes" para las realidades buenas (Dios, Cristo, el Espíritu, la Iglesia, la vida eterna) y, en consecuencia, la interpretación de menos buenos para los valles y hondonadas. No obstante, el simbolismo o significación alegórica no es automático. Hay montes que pueden ser considerados malos cuando la elevación está unida a la soberbia, como Lucifer.

El que lee este capítulo queda ya sorprendido de la extensión de la alegoría origeniana en torno a la montaña (y, por contraposición, a los valles y depresiones) y de la paciente labor de síntesis del autor de la tesis en este capítulo, como en general en el resto de la obra, comprobando cada afirmación con la cita correspondiente de Orígenes.

El cap. III (*Los Montes en la Historia de la Salvación*) (pp. 69-96) estudia la relación de los montes que Orígenes describe con los personajes y acontecimientos de la Biblia. Éstos se enumeran en orden de aparición en la historia bíblica: en el AT: Adán, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Aarón, Jesús (de Nave), Caleb, Rahab, Débora, Barac y Jael, Elcaná, David, Elías, Jeremías, Daniel; en el NT: Cristo, María, los Apóstoles.

El contenido de este capítulo es, sin duda, una muestra de cómo la alegoría de la montaña ha servido a Orígenes para resaltar una serie de dimensiones del texto bíblico que nos hace leerlo con ojos nuevos. En consecuencia es también una justificación del acierto del tema de la presente tesis. La abundancia de textos bíblicos citados hace de este capítulo una verdadera síntesis de la Historia de la Salvación (como dice acertadamente el título), y la riqueza de las correspondientes referencias a las obras de Orígenes muestra hasta qué punto es genial la obra del Alejandrino.

El cap. IV (*Alegoría de algunos montes*) (pp. 97-110) nos lleva directamente al punto central de la tesis y expone el significado alegórico que Orígenes ha dado de algunos montes de la Biblia. La selección refleja bien que se trata de los montes en que el Alejandrino se ha detenido de una manera especial. Así aparecen el Ebal y el Garizim (en Samaría) el monte de las Bienaventuranzas (Galilea), el monte de Efraím, el monte Sinaí (aunque no se ve la razón del tratamiento de este monte en este lugar; de hecho la relación de contraposición con el NT serviría tal vez como justificación), el monte Tabor y finalmente el monte Sión. Desde el punto de vista de la teología de Orígenes, de su visión de la relación entre Antiguo y Nuevo Testamento y de su perspectiva de la vida espiritual, el estudio de estos montes es interesantísimo. El autor de la tesis, aun en forma sintética, deja

entrever la profundidad de la interpretación origeniana que opera sobre etimologías, estudio del contexto, lugares paralelos y clarificación del Antiguo Testamento en el Nuevo.

El cap. V (*Del mar a los montes verdaderos*) (pp. 111-124) comienza una serie de capítulos de tipo analítico que muestran algunos ejemplos concretos de la exégesis origeniana. Consideramos un acierto metodológico esta forma de tratar el tema, porque de esa manera tenemos la oportunidad de constatar cómo aplica el Alejandrino su alegoría sobre la montaña en pasajes extensos. De otra parte, los textos seleccionados son como una ampliación de algunos de los principales temas indicados en los capítulos sintéticos, especialmente el cap. IV. De esa manera, en realidad son desarrollos centrales del mismo argumento de la tesis.

El primer ejemplo (tema de este capítulo) es un fragmento de la HomYer XVI,1-2. A propósito de Jr 16,16 (envío de pescadores... y de cazadores), Orígenes ha desarrollado su alegoría en torno a la necesidad de salir del mar e ir a las montañas, donde serán cazados por los cazadores (apóstoles y profetas). La alusión al Esposo que viene por las colinas es una muestra de la unión, dentro de la alegoría origeniana, de la alegoría bíblica (Cantar de los Cantares) y la alegoría filoniana (alejandrina).

El cap. VI (*Subir al Monte, al encuentro de Moisés*) (pp. 125-140) podría tal vez titularse: *Hacia la inteligencia espiritual de la Ley*. El capítulo se centra en el análisis de un fragmento de la HomEx III, 2. El autor de la tesis dedica una atención especial a la estructura literaria del bellissimo pasaje de Orígenes. En cuanto al contenido, la riqueza de asociaciones es admirable. Orígenes interpreta el acceso de Aarón a Moisés en el monte como ascender al sentido espiritual de la Ley; después pasa a relacionar este pasaje con el acceso de Pedro, Santiago y Juan al monte Tabor y la visión de Cristo transfigurado (en medio de Moisés y Elías); finalmente deduce la necesidad que tiene todo cristiano de llegar a la inteligencia espiritual de la Ley, para que le sean revelados los misterios divinos.

Como puede verse, estamos ante una verdadera síntesis de hermenéutica que Orígenes monta sobre la interpretación alegórica del pasaje del encuentro de Aarón con Moisés en el monte.

El cap. VII (*La salvación en los montes Garizim y Ebal*) (pp. 141-150) estudia un fragmento de la exégesis de Orígenes al pasaje de Josué sobre las bendiciones en el monte Garizim y las maldiciones en el monte Ebal. Para el Alejandrino se trata de una referencia al doble camino de acceso a la salvación, a saber, el camino del deseo de las promesas o el camino del temor de los suplicios. Este sentido de la ley de Moisés nos es manifestado por "Jesús" (Orígenes juega con la identidad del nombre de Josué y de Jesús en la lengua original).

Fernández Lago nos muestra (pp. 149-150) cómo esta interpretación forma parte de una inteligencia alegórica del conjunto de los episodios bíblicos desde Egipto hasta la tierra prometida.

El cap. VIII (*La revelación en el Monte*) (pp. 151-164) analiza un pasaje de la Homilía de Orígenes al Levítico relativa a las solemnidades (el título que se da a este capítulo sugeriría tal vez otro contenido). Moisés ha visto las cosas celestia-

les y ha entregado al pueblo tipos e imágenes de las mismas. Orígenes aplica este hecho a la doble manera de ser instruidos en la verdad divina, una por la contemplación directa (mente profética, iluminada por el Espíritu), otra por la enseñanza de los que han tenido la contemplación directa. Como se ve, estamos también aquí en la interpretación alegórica de un pasaje del Levítico, interpretación que se inserta en la línea hermenéutica que venimos indicando.

El cap. IX (*La salvación de Lot en el monte*) (pp. 165-178) nos ofrece la interpretación alegórica de las dos hijas de Lot. Representan a la vanagloria y la soberbia que acechan al que sube al monte como Lot.

El cap. X (*Mansiones celestiales*) (pp. 179-196) estudia, finalmente, un fragmento de la Homilía III al libro de los Números donde se interpretan la disposición del pueblo en cuatro campamentos (por Moisés) y las cuatro expresiones de Heb 12,26 (Sión; ciudad del Dios viviente, Jerusalén celestial; multitud de los ángeles que alaban; iglesia de los primitivos). Este texto de Orígenes es un ejemplo de cómo la búsqueda de un sentido espiritual puede forzar el alcance original de un pasaje. El autor de la carta a los Hebreos sin duda, pretendía solamente una descripción de la meta de la peregrinación del cristiano por medio de sinónimos de la ciudad celeste sin distinguir cuatro órdenes de mansiones celestiales. Pero Orígenes, basado en la alegoría y en los procedimientos rabínicos (de separar los diversos elementos de una frase), ha visto en las cuatro expresiones los diversos lugares o mansiones celestiales (en sentido ascendente) a las que puede llegar el cristiano. En cualquier caso, el creyente debe vivir en la montaña (donde se salvará) y no en los valles y lugares bajos.

La conclusión general (*De los valles terrenos al Monte del Señor*) (pp. 197-214) presenta en primer lugar el triple ambiente, pagano, judío y cristiano (tanto ortodoxo como herético), en que Orígenes ha debido desenvolverse. A continuación se expone la diversidad de instrumental que Orígenes utiliza para construir su alegoría: procedimientos literarios, hermenéuticos y presupuestos teológico-interpretativos (relación entre los dos testamentos, simbolismo, tipología, tropología). Esa sección es un esfuerzo por hacer ver cómo la exégesis del Alejandrino está enraizada en los procedimientos derásicos del judaísmo (sin negar la principalidad de la alegoría). Seguidamente se hace un síntesis de la concepción origeniana de los montes que viene a ser un resumen del contenido de la investigación. Termina con una consideración sobre Orígenes como exegeta, teólogo y hombre de espíritu.

La exposición que acabamos de hacer nos indica el interés de la investigación, que está llevada con rigor y precisión y a la vez con sobriedad, cosa digna de agradecer en un campo donde es tan fácil perderse como es el estudio de Orígenes. Hubiéramos deseado, no obstante, un tratamiento más detenido de la raíz bíblica, especialmente neotestamentaria (carta a los Hebreos, teoría paulina sobre los dos testamentos, simbolismo joánico) de la interpretación alegórica origeniana. De esa manera aparecería, junto a la influencia de Filón en Orígenes, la diferencia entre ambas formas de interpretación alegórica. Precisamente es esa relación entre los dos testamentos (cosa que no se encuentra en Filón) uno de los ingredientes

de la exégesis alegórica cristiana. Pero sobre todo ello, sin duda alguna, el autor nos seguirá informando en futuras publicaciones. Por la presente no tenemos sino que felicitarle y recomendar esta obra a aquellos lectores que deseen penetrar en el apasionante mundo de la exégesis origeniana.

D. MUÑOZ LEÓN

John F. O'GRADY, *Pillars of Paul's Gospel. Galatians and Romans* (Mahwah NJ, Paulist Press, 1992) 177 p. ISBN 0-8091-3327-X.

Esta obra, de alta divulgación, se divide en cuatro secciones: Pablo y su ambiente, la carta a los Gálatas, la carta a los Romanos, teología paulina. Termina con una serie de reflexiones sobre el "evangelio paulino" en la actualidad. Incluye bibliografía e índice de materias.

La primera de estas secciones nos habla de la vida de san Pablo, su experiencia religiosa y sus relaciones con las comunidades cristianas, a lo que se añade una rápida presentación de su evangelio. Las dos secciones siguientes son una especie de paráfrasis, necesariamente no muy larga, de las dos cartas mencionadas —Romanos y Gálatas—, en las que se descubren los fundamentos del mensaje paulino. La sección dedicada a la teología paulina consta de tres capítulos relativos a las comunidades paulinas, la justificación en sentido amplio y algunos aspectos de la cristología de Pablo.

La exposición, si bien contiene ciertas afirmaciones un tanto discutibles desde un punto de vista especializado, ofrece una buena síntesis del pensamiento paulino, accesible a un público amplio, como pueden ser los estudiantes iniciales de teología. Lo más sugerente y original, a nuestro juicio, es la serie de preguntas que aparecen al final de cada uno de los diecisiete capítulos de la obra: representan una ayuda apreciable para la reflexión y asimilación de lo expuesto.

F. PASTOR-RAMOS

John Paul HEIL, *The Gospel of Mark as Model for Action. A Reader-Response Commentary* (New York-Mahwah, Paulist Press, 1992) x + 396 p. ISBN 0-8091-3148-X.

El autor de esta obra, profesor de Nuevo Testamento en el Kenrick Seminary de St. Louis, Missouri, ya había escrito una exposición de este tipo a la carta a los Romanos (1987). No se trata de un comentario científico, sino de fomentar la praxis de la lectura del evangelio de san Marcos perícopa a perícopa.